

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
 Provincias, id..... 1,50 >
 Número suelto..... 0,10 >
 Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán publíquense ó no.

RELACION nominal de los que no están conformes con la erección de una estatua á Don Alfonso XII y desean contribuir con 10 céntimos de peseta como maximum, para una obra benéfica:

	Ptas. Cts.
Suma anterior.....	46 00
Jesús Albo.....	> 10
Felipe G. F.....	> 10
Angel Martín Guerra.....	> 10
Juan P.....	> 10
Cecilio Arenas.....	> 10
Alfonso S.....	> 10
Evaristo Contreras.....	> 10
Diego M.....	> 10
Nicolás López Treviño.....	> 10
Cándido C.....	> 10
José López Agüero.....	> 10
Germán A.....	> 10
Antonio Muñoz.....	> 10
Adolfo B.....	> 10
José González Urdiales.....	> 10
Santos Moreno Hernández.....	> 10
Emilio González.....	> 10
Alfonso Díaz Miján.....	> 10
Francisco Sánchez Cuevas.....	> 10
Mariano Sánchez de la Cruz.....	> 10
TOTAL.....	48 00

(Se continuará.)

POR LA VIDA

LA FEDERACIÓN REVOLUCIONARIA

Ha unos días se dijo en el Congreso por uno de los más elocuentes Diputados monárquicos, que asistíamos en nuestra patria á un reverdecimiento de los ideales republicanos.

Las pasadas manifestaciones populares á que dieran ocasión el matrimonio de la Princesa de Asturias y las representaciones de *Electra*, marcaron el principio del movimiento, cuya persistencia confirma el éxito de las últimas elecciones, á pesar de la obligada cohorte de muñidores, amaños, violencias y mixtificaciones.

El entierro de Pí y Margall no dejó lugar á la duda.

Las recientes demostraciones de los escolares ante el Palacio de la plaza de Oriente, que bajo cierto aspecto, tal vez se prestan á diversidad de juicios, no son realmente otra cosa que la expresión del íntimo sentir nacional que se desborda.

Hase roto el velo: el misterio y el terror «sagrado» que envolvía los tronos, se ha desvanecido.

Los antiguos señores de vidas y haciendas, aquellos reyes de derecho divino, aparecen á los ojos del pueblo, en situación, á la verdad poco digna, cual personajes de farsa ú opereta, pero cuyo mantenimiento resulta caro y en desproporción inmensa, dentro del estado económico, con la potencia contributiva del país.

Y estas ideas, cuyo radio en otro tiempo se extendía tan sólo á los grandes núcleos de población, han llegado ya á las más apartadas cabañas, asilo último donde se refugian las supersticiones y los ídolos de los pueblos.

El malestar es hondo; el desmoronamiento total inevitable.

Sobran pechos generosos, ánimos varoniles deseosos de intentar el esfuerzo: representan las masas republicanas, fuerzas inmensas, suma incalculable de energías.

Pero faltan los caudillos y la organización que las encaucen y las unan en una aspiración inmediata.

Y esto es lo que ofrecen los republicanos firmantes de la última carta-manifiesto de «Federación revolucionaria».

Ya hubo también antes quien propuso y trató de realizar un pensamiento análogo; mas existieron intransigencias de una parte; suscitó, de otra, la personal significación de su autor, suspicacias en los demás campos republicanos, y el intento fracasó.

Este aparte, con frecuencia se han repetido los conatos de unión republicana; pero siempre de «Unión» y siempre sin éxito.

Y es lógico. Es el pensar anterior á la voluntad: pretender que el hombre renuncie á la propaganda de sus ideas; se despoje de sus ideales; va, no sólo, contra nuestra exaltada tendencia á un individualismo kabílico: es antiliberal y antihumano.

Así lo entiende, sin duda, la audaz minoría republicana del Congreso, á nuestro juicio, con hondo sentido de la realidad y conocimiento perfecto de nuestra complejión atávica.

«¡Que nadie plegue su bandera!» «¡que cada agrupación, que cada organismo conserve su personalidad!»

Sumemos nuestros esfuerzos y dirijámoslos á un objetivo común: la destrucción de lo existente, la instauración de un régimen republicano.

La empresa no es de gigantes....

No faltan, sin embargo, hombres pusilánimes ó gastados en las luchas del vivir, que volviendo los ojos al 73, preguntan: ¿y después.... con qué reemplazaremos lo desaparecido?

No saben leer historia: quieren ignorar que los años no pasan en valde y que es la experiencia de lo pasado, lección de lo porvenir.

Son espíritus á quienes asusta el movimiento que es la vida, y á ella prefieren esta quietud pantanosa y este marasmo de muerte.

Por eso creemos que el esfuerzo les está de un modo particular encomendado á esas generaciones jóvenes por cuyas arterias corre, ardiente como lava, la sangre española, siempre en pugna por romper, con ímpetu en borbotones hirvientes.

Almas generosas embellecidas por el amor y la ilusión; de nobles aspiraciones que no conocen límite....

* *

Muy pronto regirá los destinos de esta desdichada patria, un débil joven, que desconoce á «su» pueblo, no sólo por su edad, sino porque no recibe del «mundo exterior» otras impresiones que las transmitidas por los sentidos de sus cortesanos, cuyos oídos son los

suyos, y cuyos ojos son sus ojos; enfermo de cuerpo y.... de alma, porque no respira, desde la cuna, otro ambiente que el mefítico de la adulación.

Por lo demás, el Régimen es el mismo y sus hombres aquéllos que colaboraron en la obra de la Regencia, formados todos en la misma escuela de Gobierno.

Uno y otros nos llevaron á los desastres de Cavite y Santiago de Cuba; no han acertado á separarnos de la senda fatal que há cuatro siglos, ni supieron contenernos en la pendiente.

Aún suenan en nuestros oídos las agoreras palabras del estadista inglés.

Mas no es, no puede ser la española nacionalidad destinada fatalmente á desaparecer....

Hay que demostrar á Europa y al mundo que España quiere vivir y vivirá.

¡Escuchad el grito de la patria!.... ¡Por la vida, republicanos!

M. C.

¡ADIÓS, 1901!

El martes, cuando el reloj señale las veinticuatro, un año va á morir, á perderse en ese abismo sin fondo que se llama tiempo; melancólica figura á quien la Mitología puso alas para representar así lo veloz de su carrera.

¡Qué triste es el fin del año! Muere entre los rigores del invierno, en medio de la desesperación de la naturaleza; cuando el sol se muestra avaro de sus rayos y la noche pródiga de sus sombras. Semejante al anciano decrepito, tiene frío en las llanuras desnudas de césped, en las selvas faltas de ramaje, en los árboles desnudos de sus hojas. Llora, y sus lágrimas se congelan y cubren el mundo como un sudario, matando en las grietas y profundidades del suelo, las últimas manifestaciones de la vida. Su aliento hiela el aire, y detiene la sangre en las venas y debilita el corazón. Y cuando cae rendido, el mundo goza y ríe sobre su tumba, cortesano del año que empieza, olvidando lo bueno que haya hecho el que acaba de transcurrir, para sólo recordar las desgracias que durante él han sobrevenido.

Y sin embargo, él también ha tenido fuerza y juventud. La primavera le engalanó con sus flores y le embriagó con los perfumes; el estío le rodeó de espigas y cantó á sus pies el himno del amor y de la vida, y el otoño le coronó de pámpanos y extendió á su paso una vistosa alfombra de verdura. Vino después el invierno, empezó á abrirse su sepulcro, y llegado el plazo terrible, el viejo Saturno espía en su fatal reloj, el momento en que ha de caer el último grano de arena.

¡Vedle! en medio del campo, sólo y abandonado, á los pies de un árbol que extiende sus desnudas ramas sobre su cuerpo carcomido, caídos á sus pies sus atributos, símbolos en otro tiempo de grandeza, y ahora señales vivas de postración y decadencia.... Tiende su vista en derredor, y nada ve que lo consuele, que sirva de lenitivo á su dolor; todos los que tenían algo que esperar, pusieron en él sus esperanzas, millares de almas vírgenes é inocentes, le dieron el secreto de sus sueños y los dulces encantos de sus ilusiones; hubo madres que le confiaron sus hijos; amantes que fiaron de él su dicha.... ¿Qué les ha dado él en cambio? Ha agotad